

cia del Santo carmelita en los escritos, y especialmente en algunas expresiones, de José María Escrivá de Balaguer.

Juan Esquerda Bifet, Decano de Misionología en la P. U. Urbaniana, trata sobre la dimensión misionera de la contemplación en San Juan de la Cruz, haciéndola estribar en el atractivo de la vida interior, tan sentido hoy día, y en su eficacia apostólica. Por su parte Javier Rico Aldave (Koln) estudia la mística no cristiana —y en concreto al sufí Mevlana Rumi— en su diálogo con San Juan de la Cruz, notando un «paralelismo convergente de experiencia religiosa», particularmente en lo que respecta a la purificación y a la unión con Dios. Propone la guía del Santo en el discernimiento de las místicas no cristianas.

El psicólogo Benito Goya propone una interpretación de San Juan de la Cruz desde las modernas psicologías de la trascendencia o transpersonales (Maslow, Grof, etc.), caracterizadas por una apertura radical a la mística. El filósofo Abelardo Lobato, del «Angelicum», recorre someramente la presencia de San Juan de la Cruz en la filosofía contemporánea. Tras investigar la formación filosófica de fray Juan, menciona sucesivamente su presencia en el debate sobre la filosofía española, entre los pensadores franceses de la mística, y en los fenomenólogos y existencialistas alemanes.

Esta admirable colección de estudios —en buena parte complementarios— configura un buen homenaje al Doctor Místico, ofrecido desde muy diversas perspectivas teológicas y espirituales. El Simposio cumplió bien su objetivo: mostrar a las claras el influjo de San Juan de la Cruz en la perenne identidad cristiana.

J. L. Hervás

## PASTORAL Y CATEQUESIS

**Carlo Maria MARTINI**, *Pablo, en lo vivo del ministerio*, EDICEP, Valencia 1991, 120 pp.

Los encuentros de un obispo con su clero deberían significar siempre una experiencia de formación apostólica y pastoral. Para bien o para mal esos encuentros nunca son rutinarios: son una necesidad habitual ya que los presbíteros deben encontrar allí aliento y alimento, consuelo y afirmación, razones eficaces —antes de nada— para su propio vivir cotidiano. Esos encuentros facilitan la comprensión mutua y educan progresivamente la realización de la 'communio' afectiva y efectiva. El obispo, en su calidad de 'perfector', tiene en esas reuniones una oportunidad de oro para re-anudar lo interrumpido por posibles divisiones, para confirmar en la fe a sus hermanos, para re-suscitar la conciencia responsable de quienes son llamados a perpetuar el ministerio apostólico.

El libro que ahora se reseña recoge acertadamente el frescor de unos encuentros del Card. Martini con el clero joven de Milán. Al hilo de la segunda Carta a los Corintios —sencillamente explicada en su estructura y propuesta sabiamente como pista de posteriores meditaciones— se repasa una amplia gama de situaciones pastorales vistas con realidad. Tristezas, incomprendiones y contiendas —que nunca faltan en la vida de una comunidad— hallan su explicación justa y humilde. Tantas veces ocurren por defecto de los pastores; otras tantas por malentendidos ajenos a la previsión prudente. En todo caso, el ejemplo de Pablo, siempre lleno de confianza en su vocación y en la eficacia de su ministerio abre la pista a un talante

sacerdotal de perseverancia, que se mantiene por encima de todo escándalo y de todo desaliento (caps. I y II).

El ministerio apostólico es el Ministerio del Espíritu, el Ministerio de la reconciliación. Ministerio, en fin, de la Gloria porque es re-presentación de Cristo, verdadero y único protagonista de la salvación, que los presbíteros con el obispo realizan sacramentalmente a pesar de todas las limitaciones inevitables (caps. III y IV).

De aquí la importancia de la vida de oración y de la caridad pastoral que lleva a una entrega siempre renovada y a una vivencia fuerte y creciente del 'Mandatum novum' (cap. VI). El Card. Martini dedica reflexiones llenas de humanidad sacerdotal a tantas situaciones y aspectos —que se repiten en la vida eminentemente relacional de un presbítero—, las cuales, no por ser sencillas y casi intrascendentes, carecen de significación o dejan de ser un problema que pide esclarecimiento (cap. V).

La fundamentación escriturística dada por la 'lectio divina' hecha —como ya se ha indicado— sobre perícopas principales de la segunda Carta a los Corintios, y la explicación del obispo —en este caso, antiguo profesor de Sagrada Escritura— surten a cada unos de los encuentros una sustancia muy satisfactoria, y un aroma homilético de buen rango. El libro aporta también al lector una buena divulgación de un texto paulino, que facilitará luego una meditación personal fructífera.

E. de la Lama

**Antonio SALAS**, *La Biblia hoy. Los orígenes del Edén a Babel. Un pueblo en marcha*, («Proyecto de formación bíblica y catequética», 1, 2 y 3), Ed. Pauli-

nas, Madrid 1992, 159, 151 y 156 pp., 15, 5 x 21.

El P. Antonio Salas, O. S. A. es el autor del «Proyecto de Formación Bíblica y Catequética» denominado «Biblia y vida». Consta de 10 volúmenes; aquí reseñamos los tres primeros.

En el documento de los obispos españoles de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales* (8. IX. 1985), se insiste en la necesidad de que se dé a los catequistas una formación bíblico-teológica, además de la antropológica y pedagógica. La obra de Sales quiere proporcionar la base para esta formación bíblica en orden al proyecto de presente como el poner a disposición de catequistas y educadores en la fe una visión vitalista al mensaje cristiano. ¿Lo consigue? El tiempo dirá si este material ha servido para tal fin, aunque lo dudo. De hecho, el planteamiento de esta obra —y me fijó sobre todo en los tres volúmenes citados— es ciertamente ambicioso como dice el mismo autor «no conozco ninguna oferta católica que trate de situarse donde me sitúo yo» y «esta obra es del todo diferente en estilo y contenido de todas las que he escrito hasta hoy».

La supuesta novedad estriba en que el autor quiere destacar con claridad los valores vivenciales del mensaje que Dios consigna en los escritos bíblicos; se sitúa en una perspectiva que denomina *vitalista* en la que de alguna manera cabe todo: una fidelidad a las verdades de la fe católica y una revisión de muchos de los «puntos de referencia» que la catequesis —y el nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*— siempre han defendido.

La obra se presenta también como un sencillo material de trabajo, dirigido a creyentes sencillos para ofrecerles